



Adolfo Suárez Illana en su despacho del Paseo de la Castellana

MATÍAS NIETO KOENIG

Adolfo Suárez Illana

«No asistiremos a más homenajes a nuestro padre, queremos que él sea el protagonista»

Cuando se cumple el aniversario de la muerte del que fuera el primer presidente de la democracia, su hijo recibe a ABC y hace balance de su año más duro

MARTÍN BIANCHI MADRID

Adolfo Suárez Illana ya no es aquel niño travieso que hace casi 40 años jugaba al escondite con sus hermanos en los jardines de La Moncloa.

Cuenta la leyenda que los cinco hijos del primer presidente de la democracia mataban las tardes de la transición disputándose el tricordio de uno de los guardias civiles que velaban por su seguridad como si se tratara de un balón de fútbol. Pero ni el paso del tiempo, ni las penas, ni los reveses de los últimos años han podido aplacar la

ilusión infantil del primogénito varón de Adolfo Suárez González y Amparo Illana Elórtegui.

«Sigo siendo un soñador. Julián Marías definía la ilusión como la capacidad de imaginar un futuro por el que vale la pena luchar. Y yo, imaginación tengo mucha», dice el abogado de 50 años, sentado en la biblioteca de su despacho en el Paseo de la Castellana. En 2012, Suárez Illana soñó una marca global jurídica denominada Ontier, un bufete internacional con impronta y capitales españoles. Tres años después, la firma cuenta con 18 oficinas

en China, Inglaterra, Portugal, EE.UU., Venezuela, Colombia, Brasil, Perú, Bolivia, y Paraguay. El despacho, del que Suárez Illana es su presidente internacional, factura 56 millones de euros al año, cuenta con más de 450 empleados y pronto desembarcará en Italia, Chile, Argentina y Panamá.

«La realidad ha superado el sueño y cada día es mejor. Eso sí, cada vez que me dicen que esto es un modelo de éxito, me echo a temblar», reconoce con cierta cautela. El año pasado su brillante visión casi se desvaneció en las tinieblas de un cáncer, esa maldi-

ta enfermedad que persigue a su familia desde la muerte de su madre y de su hermana Mariam. Poco antes del fallecimiento de su padre, Suárez Illana se enteró de que sufría de un tumor en el cuello. Precavido, esperó a despedir al expresidente para anunciar su enfermedad e iniciar el tratamiento. En esas horas dramáticas no perdió su cándido sentido del humor: «Ser un Suárez y no tener un cáncer es como un huevo sin sal», dijo al hacer público su padecimiento.

—Supongo que 2014 ha sido uno de los años más difíciles de su vida...

—No, ha sido uno de los mejores. La gente tiende a ver las cosas de una forma, yo las veo de otra. En 2014 murió mi padre, una cosa que yo sabía que iba a suceder. También sé que me voy a morir yo. No sé por qué ese temor a la muerte, cuando es lo único seguro que tenemos en nuestra vida. Y mi padre, que padeció una enfermedad durísima durante once años, murió de una forma dulce, rodeado de los suyos, con los hermanos unidos entorno a él, y recibió el homenaje más espectacular que vi en España.



EFE

Primera familia de España

Arriba, Adolfo Suárez junto a su esposa, Amparo, y sus cinco hijos (Adolfo es el último) en La Moncloa, en 1977. Debajo, la familia en el funeral de Estado del expresidente del Gobierno, celebrado el 31 de marzo de 2014



EFE

Despedida
«Mi padre murió de una forma dulce, rodeado de los suyos, y recibió el homenaje más espectacular»

Tras vencer al cáncer
«Me siento un privilegiado: he superado un tumor y mi mujer y mis hijos no pueden ser mejores»

Una súplica
«No reclamo que haya más "Adolfos Suárez" en la política, pero a los políticos sí les pido más tolerancia y respeto»

—Visto así, más no se puede pedir... —Más y mejor no se puede. Todo lo que se haga después es para ir detrás. Tras el funeral de Estado, el último acto público en que participamos sus hijos, decidimos no acudir a más homenajes, y lo voy diciendo por todos lados. No es un acto de despecho, o de soberbia, o de desprecio, todo lo contrario. Nos mueve la humildad. Agradecemos los homenajes, y nos gustaría estar en todos, si pudiéramos acompañar a mi padre. Pero si él no está, sinceramente creo que una silla vacía es el mejor tributo. Nosotros no merecemos el honor que se le rinde. Que hay alguno que quiera ir y salir en la foto, que lo haga, pero no irá en nuestra representación. Los hijos no vamos a asistir ni hacer más homenajes públicos, queremos que él sea el protagonista.

—Tras el funeral de Estado de su padre llegó su lucha contra el cáncer... —El empeoramiento de la salud de mi padre me llevó al hospital, y aprovechamos para hacerme una revisión que en otro caso no me hubiera hecho. Así se me descubrió un cáncer. Todo el mundo se vuelve a fijar en la parte

negativa. Yo me fijo en la positiva, en 2014 he superado un cáncer. Me he curado. Que me ha costado, sí. Que no fue fácil, por supuesto que no. Que el tratamiento tiene tela marinera, cierto es. Pero lejos de sentirme un perseguido por la mala suerte, me siento un privilegiado: tengo a mi padre en el cielo, he superado un tumor, los hermanos estamos unidos, y mi mujer y mis dos hijos no pueden ser mejores... chico, si me quejo es para que me den un golpe en la cabeza bien dado.

—Los Suárez han sido la primera familia, el clan fundacional de la España moderna. ¿Eso pesa?

—En absoluto. Pero yo no diría que somos la primera familia de España ni mucho menos. Sí somos una familia muy conocida y construida entorno al primer presidente democrático de España y quizá el político más querido de nuestra democracia. Además somos una familia especial porque estamos muy unida y vivimos momentos difíciles de una forma pública; pero insisto, somos una familia privilegiada porque hemos tenido los medios para afrontar los problemas. Se nos han muerto miembros, como a todas las familias. Pero la muerte no es una enemiga, es una compañera que a todos nos llega. Una de las cosas que no nos permitimos es que la enfermedad nos arrebatase la alegría. Nos pueden quitar la vida, pero la alegría no.

—Pero supongo que alguna vez la fama habrá sido un lastre.

—Nuestra vertiente pública, lejos de ser un lastre, es un compromiso permanente a futuro. Se tienen sobre nosotros unas expectativas que deben servir para ser mejores, para caernos menos, para levantarnos antes, para ser ejemplares. No quiero decir que yo sea ejemplar, pero lo intento.

Un animal político

Ese deseo de ejemplaridad fue el motor que le empujó a incursionar brevemente en la política. Ahora, Suárez Illana sobrelleva con paciencia que aún se hable más de su año en las trincheras del Partido Popular que de sus dos décadas en la abogacía. En 2002, se afilió al PP y José María Aznar, por aquel entonces presidente del Gobierno, le incluyó en el Comité Ejecutivo y le designó candidato a la presidencia en las elecciones autonómicas de Castilla-La Mancha. Un año después fue derrotado por el entonces presidente socialista de los castellanomanchegos José Bono. El desbarato fue suficiente para que decidiera retirarse de la política activa. «Pero no existen explícitos, lo eres hasta que te mueres», aclarará.

—¿Se arrepiente de aquella aventura electoral?

—Yo me arrepiento de mil cosas, pero la política no es una de ellas. Me enriqueció mucho como persona, aunque fue una época muy difícil de mi vida porque centraron sobre mí una cantidad de críticas y una batería de destrucción personal inenarrables. Lamentablemente, la política actual con-